

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos :” Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce, vosotros, en cambio , lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama, al que me ama, lo amaré mi Padre y yo también lo amaré y me revelaré a él”.

(Jn.14,15-21)

En este domingo de Pascua, antes de la fiesta de la Ascensión, la Palabra nos acerca a la despedida de Jesús de sus discípulos. En su deseo de animarles a la esperanza, Jesús les hace una llamada y una promesa:

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. El amor no es una realidad abstracta, se manifiesta guardando sus mandamientos, su Palabra, su proyecto de ir haciendo un mundo de hermanos, el Reino.

“No os dejaré huérfanos”. Les promete el “Defensor” que cuidará sus pasos. El Espíritu de la verdad que les ayudará a comprender e interiorizar su Palabra. Se hará huésped y amigo, luz y fuerza para que puedan vivir el amor y los compromisos que implica.

Que preparemos la venida del Espíritu, dejando que Él nos renueve en el amor. Que nos cuestionemos sobre cómo se manifiesta ese amor en nuestra vida y en nuestras relaciones con los hermanos.

ORACIÓN

En la dinámica desconcertante
de ausencia-presencia
y en clima de despedida,
haces una llamada y una promesa
a tus discípulos.

Les recuerdas
que el amor hacia ti
se muestra guardando tu Palabra
y les prometes un “Defensor”,
“el Espíritu de la verdad”.

“No os dejaré huérfanos”.
Tu Palabra volvió a ser para ellos,
compromiso

y confianza en tu fidelidad.

“Si me amáis,
guardaréis mis mandamientos”.

Amarte es,
conocerte más y más,
hasta hacer que nuestros sentimientos
se hagan como los tuyos.
Es adivinar lo que hay
detrás de cada uno de tus gestos.
Es saborear tu Palabra,
mirar con tu misma mirada,
soñar con tu Proyecto.

Amarte es,
preferir a los que tú prefieres,
servir, como tú sirves,
perdonar como tú perdonas,
entregar la vida como tú,
cada día, “con todo detalle”,
gratis y hasta el fin.

Amarte es,
guardar tus mandamientos,
guardar tu Palabra,
tu modo de vivir,
tu proyecto de Reino.
Y guardar es...
acoger, interiorizar,
implicarse, testimoniar.

“Si me amáis
guardaréis mis mandamientos”
¿Acojo tu Palabra?
¿la interiorizo
hasta hacerla luz, aire, presencia
en mi caminar cotidiano?.

¿Voy dejando
que tu estilo y tu modo de vivir
vayan configurando mi vida?.

¿Me implico en ir transformando mi entorno
en espacio de paz y bienestar,
en puerta abierta a todos,
en canto de justicia y esperanza?.

Queremos amarte así, Señor,
pero necesitamos
la luz y la fuerza de tu Espíritu,
para seguir haciendo camino compartido,
desde el amor y la paz.

¡Necesitamos su luz!
para ver aquellas dimensiones de nuestra vida
que necesitamos reconocer, potenciar, agradecer
para vivir el amor como tú lo vives.

¡Necesitamos su luz!
para contemplar, respetar, transformar
la realidad,
para definirnos ante situaciones de injusticia,
para compartir con otros
cauces de compromiso y solidaridad.

¡Necesitamos su fuerza!
que nos ayude a caminar con la confianza
de que está y nos acompaña, siempre.

¡Necesitamos su fuerza!
para superar dificultades,
integrar pérdidas,
para tender puentes
y abrir caminos
que den rostro y compromiso
al amor.

¡Envíanos, Señor tu Espíritu!.
Lo necesitamos
para seguir caminando,
para amar,
para soñar,
para VIVIR.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

